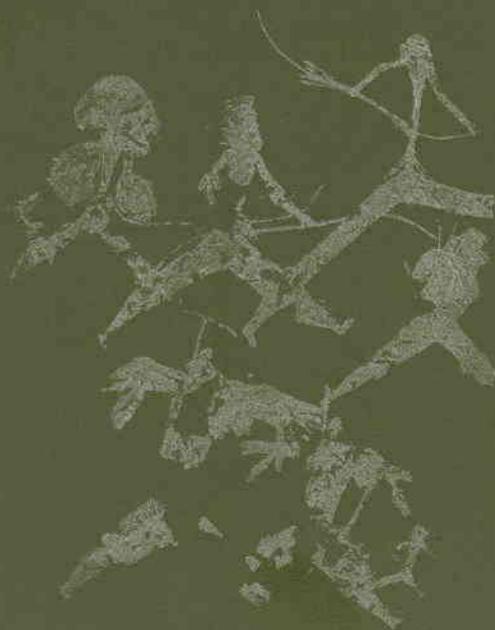
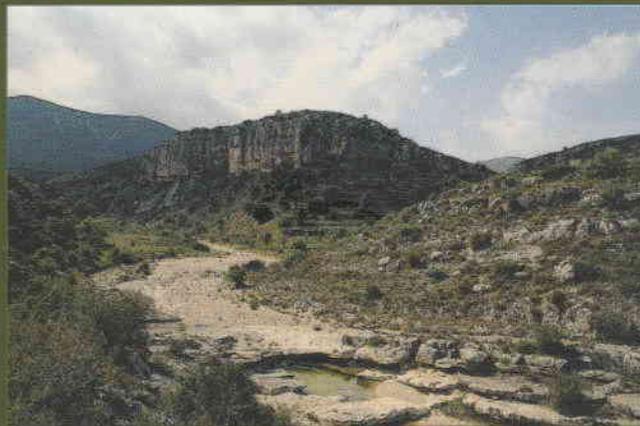


ARTE RUPESTRE EN EL RIU DE LES COVES

(CASTELLÓN)

Pere M. Guillem Calatayud
Rafael Martínez Valle
Valentín Villaverde Bonilla



MONOGRAFÍAS DEL INSTITUTO DE ARTE RUPESTRE

La serie *Monografías del Instituto de Arte Rupestre* tiene por objetivo promover el estudio y la divulgación del arte rupestre de la Comunitat Valenciana; Bien de Interés Cultural, según establece la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano, y Patrimonio Mundial desde diciembre del año 1998.

Dirección de la serie:

Rafael Martínez Valle (Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals. Generalitat Valenciana).

Pere M. Guillem Calatayud (Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals. Generalitat Valenciana).

Consejo científico:

- Jean Clottes (IFRAO International Federation of Rock Art Organizations)
- Mauro S. Hernández Pérez (Departament de Prehistòria, Universitat d'Alacant)
- Julián Martínez García (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía)
- Pilar Utrilla Miranda (Departamento de Prehistoria, Universidad de Zaragoza)
- Valentín Villaverde Bonilla (Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València)



INSTITUT VALENCIÀ
DE CONSERVACIÓ I
RESTAURACIÓ DE
BÉNS CULTURALS

© del texto: los autores

P. M. Guillem Calatayud.

Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Restauració i Conservació de Béns Culturals

R. Martínez Valle.

Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Restauració i Conservació de Béns Culturals

V. Villaverde Bonilla.

Dept. de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

© del material gráfico e ilustraciones: los autores y el Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals.

© de la edición: Generalitat Valenciana

Diseño, realización e impresión: LAIMPRESSA CG

www.laimpressa.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-482-5501-5

Depósito legal: V-173-2011

Esta publicación se ha visto beneficiada de una ayuda económica de la Conselleria d'Educació, Generalitat Valenciana, al proyecto *Una ventana al pasado: arte rupestre en Valltorta-Gassulla. Prometeo/2008/165*.

Arte rupestre en el Riu de les Coves (Castellón) / Pere Miquel Guillem ... [et al] - València: Generalitat Valenciana, 2010.

P. : il.; 30 cm. - (Monografías del Instituto de Arte Rupestre: 2)

Bibliografía: p. 247-250

ISBN: 978-84-482-5501-5

D.L.: V-173-2011

1. Riu de les Coves (Comunidad Valenciana: yacimientos arqueológicos). 2. Arte rupestre levantino. 3. Castellón (Provincia)- Poblamiento prehistórico y secuencia artística regional del Riu de les Coves. Guillem Calatayud, Pere Miquel.

COVA DELS CAVALLS

TÉRMINO MUNICIPAL: Tírig (Alt Maestrat).

CUENCA: Barranc de la Valltorta, Riu de les Coves.

TIPO DE ARTE: Levantino y Esquemático.

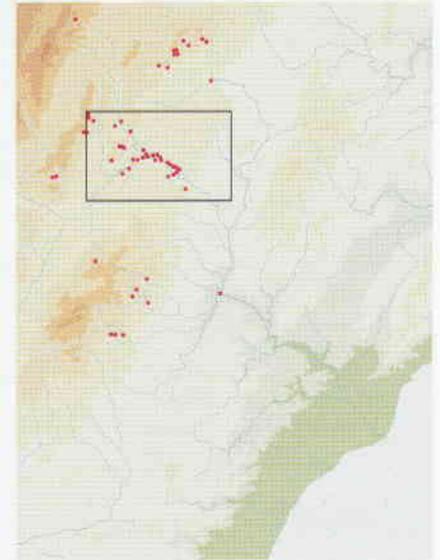
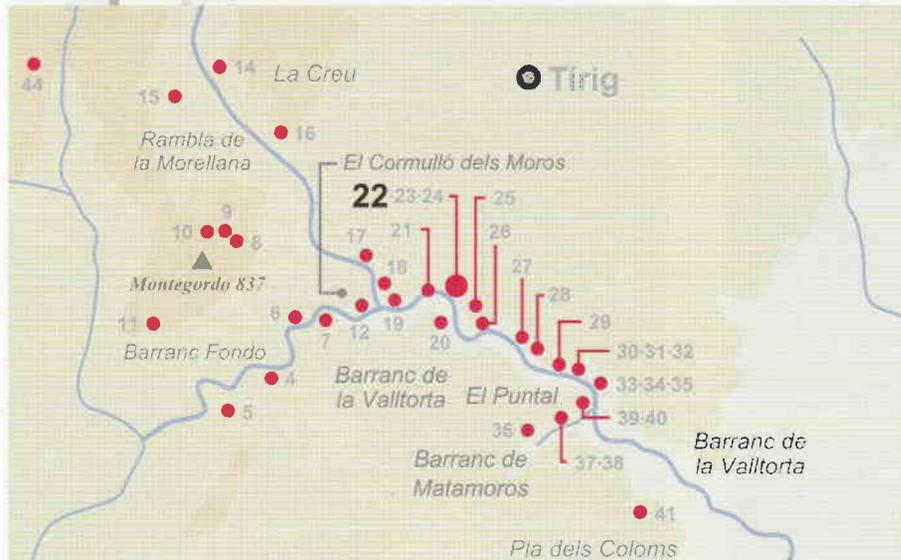


Figura 1. La Cova dels Cavalls en la margen izquierda de la Rambla de la Valltorta.

DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN DEL CONJUNTO:

Abrigo localizado en la margen derecha del Barranc de la Valltorta, en su tramo medio, donde se conserva un elevado número de estaciones con arte rupestre. El abrigo se abre en un farallón rocoso frente a la Roca de les Tàvegues, en un espacio con varias diaclasas que le confieren un aspecto laberíntico (Figuras 1 y 2). En la ladera que desciende hacia el barranco y en la parte alta, sobre la cueva, se han localizado materiales arqueológicos en superficie como puntas de flecha, fragmentos de cerámica y elementos de piedra pulida, que indican que el entorno de la cueva fue ocupado durante distintos momentos de la prehistoria.

Descubierto el año 1917 por Albert Roca, fue estudiado por Hugo Obermaier y Paul Wernert ese mismo año, siendo declarado Monumento Histórico-Artístico el año 1924. Consta, en realidad, de dos abrigos diferenciados, uno de corta visera situado a la izquierda del principal, o Abric I de la Cova dels Cavalls, que permanece inédito, y otro, o principal, que fue objeto de la publicación de H. Obermaier y P. Wernert y al que cabe diferenciar como Abric II. Este último tiene una longitud de unos 10 metros, en la que es posible distinguir dos grandes unidades o cavidades naturales. El número de motivos inventariados es de 117, considerando también los publicados en la monografía del año 1917, algunos en la actualidad perdidos.

Se trata, sin duda, de uno de los conjuntos más emblemáticos y de mayor difusión del Arte Levantino, por lo que nos detendremos algo en su comentario. Si describimos las figuras de izquierda a derecha, comienza la primera cavidad del Abric II con una asociación de dos figuras de arqueros de diferente tamaño y estilo. La de mayor tamaño corresponde a un modelo que adopta unos rasgos muy definidos en la Valltorta y que toma el nombre del Abric de Centelles, donde aparece ampliamente documentado: es de marcado componente naturalista, cabeza con detalle de melena, torso rectilíneo, piernas modeladas y desproporcionadas y cierta tendencia a la individualización mediante el adorno. El otro, de menor tamaño, corresponde a una adición posterior y es de tendencia más lineal (Figura 3). Estas adiciones constituyen un procedimiento habitual en el Arte Levantino que no puede ser interpretado más que como una voluntaria apropiación de los elementos gráficos preexistentes. A continuación, y dentro de una agrupación de varios motivos, destaca una representación bastante perdida de otro arquero, interpretada erróneamente en alguna ocasión como femenina. A una cierta distancia se localizan los restos de otra agrupación de figuras en la actualidad muy deterioradas con respecto a las identificadas en 1917. Se conservan con cierta entidad dos figuras de arqueros, de nuevo de estilos bien diferenciados, las dos en actitud de disparo. La de mayor tamaño es también más naturalista y junto a la flecha dispuesta a ser lanzada figura un haz de otras tres. Su estilo remite a las figuras del cercano Abric del Mas d'en Josep. A continuación y enmarcadas por dos rebordes estalagmíticos de cierta potencia, aparece un grupo de arqueros, también de estilo naturalis-

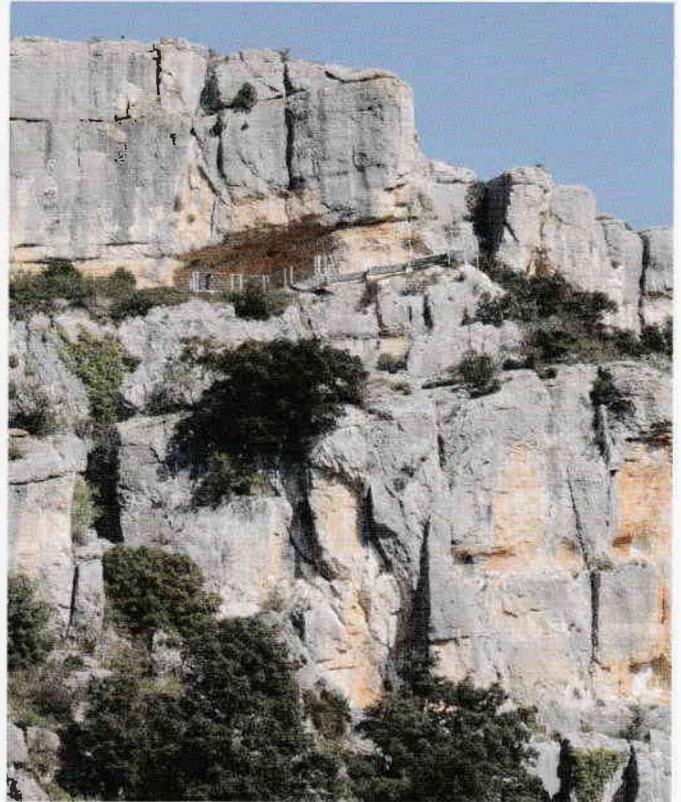


Figura 2. La Cova dels Cavalls.



Figura 3. Arqueros de la 1ª cavidad del Abric II.

ta. Destaca dentro del grupo, el de mayor tamaño, algo deteriorado en la parte correspondiente a las piernas, en el que se ha dibujado con todo detalle la mano que sujeta una flecha, provista de emplumadura, en la acción de armar el arco. Finalmente, y cerrando la cavidad por su parte derecha, se encontraba otra rica agrupación que sólo se ha conservado en la parte interior del panel. En ella, diversas figuras de arqueros de cierto tamaño, también de corte naturalista, en disposición de marcha hacia la izquierda, se



Figura 4. Escena principal de la 2ª cavidad del Abric II.

combinaban con otros motivos que, sin duda, correspondían a otras fases estilísticas. Los motivos conservados son la mitad posterior de un bóvido, tal y como se desprende de la terminación bifida del rabo, y dos figuras humanas, muy deterioradas, de estructura proporcionada y naturalista.

La segunda cavidad comienza con la conocida escena de caza de una manada de ciervos (Figuras 4 y 5). Se trata de una escena construida mediante adición sucesiva de figuras humanas a un núcleo central formado por la representación de, al menos, diez animales. Algo separada de las anteriores, otra cierva, presenta algunas diferencias de tamaño y disposición que tal vez se deban al hecho de haber sido ejecutada en otra fase distinta. La agrupación de diez animales, interrumpida por una colada, se dispone según un plano descendente, que parece concebido de manera unitaria, por el respeto que guardan entre sí las figuras. Todos los elementos refuerzan el verismo de la escena: dos ciervos, uno de ellos joven, seis ciervas y dos cervatos, en formación cerrada y a la carrera. Los animales se dirigen hacia un conjunto de arqueros situados en la parte izquierda, donde claramente interceptan el paso de la manada. A los dos lados de los animales otros arqueros,

están en movimiento y sin estar en disposición de disparo, parecen dispuestos para orientar la dirección de la carrera de los animales, llevándolos al punto de abatimiento. Allí, los cuatro arqueros antes citados se disponen claramente a disparar a los animales que llegan. Junto a los arcos tensados, dos aparecen representados con haces de flechas dispuestos en el suelo, preparados para sucesivos disparos. Un análisis detenido de la escena pone de manifiesto que su composición responde a la adición de figuras en distintas ejecuciones, con cuatro estilos, al menos, en las figuras humanas. Otras figuras, actualmente perdidas o reducidas a simples manchones de pigmento, dan cuenta de la existencia de la complejidad del proceso de ejecución de esta parte de la cavidad, pues está claro que no se integraban en la escena comentada. Se trata de una figura de un toro, de gran tamaño, que en el año 1917 era claramente visible, y la de otros animales también difícilmente integrables en la escena de caza. Debe destacarse la existencia en esta zona de unos temas de tipo esquemático, muy perdidos y subyacentes a las ciervas y arqueros.

A continuación, esta segunda cavidad presenta una zona muy alterada en la que se conservan, en la parte superior,

restos de un arquero de tipo Centelles, reducido a la mitad posterior de la cabeza, un brazo y el extremo de una pierna, y una agrupación de figuras de elevado interés, por ofrecernos un ejemplo de superposición entre estilos bien diferenciados (Figuras 6 y 7). La composición gira en torno a dos cabras afrontadas que se encuentran bastante perdidas. La de la derecha aparece bordeada por una línea que tal vez evoque un accidente topográfico. En un plano ligeramente inferior y muy deteriorada, otra cabra, que mira a la izquierda, adopta un plano ligeramente descendente. Entre estas representaciones y con clara voluntad de respec-

to, se observan tres figuras humanas, de arqueros, en disposición de marcha hacia la izquierda. Aunque están bastante alteradas por la erosión, son visibles los arcos y las jarreteras, y en una de ellas se puede identificar la mano y el carcaj, repleto de flechas. La situada más a la derecha superpone el pie izquierdo, el más adelantado, a la cabra inferior, lo que indica que su ejecución fue posterior, mientras que la figura superior, de la que sólo queda parte de una de las piernas, con el característico abultamiento de la zona de los gemelos, se encuentra infrapuesta a otra figura de arquero de estilo y tamaño completamente distinto.



Figura 5. Calco de la escena principal (calco según Martínez Valle, R. y Villaverde, V. 2002).



Figura 6. Cabras enfrentadas y superposiciones de arquetipos de distintas fases estilísticas de la 2ª cavidad del Abric II.

Se trata de una figura que camina hacia la derecha, ajena a la composición anterior, que se caracteriza por la proporción y el dibujo lineal de las piernas, con cuerpo en forma de barra ancha y cara provista de detalles faciales. Este tipo de figuras se encuentran ampliamente repartidas por la Valltorta-Gassulla, y pueden denominarse como de tipo Cingle de la Mola Remígia, por la entidad que en este conjunto adquiere esta forma de ejecución corporal. La importancia de estas dos superposiciones es muy elevada, ya que no son muy abundantes en el Arte Levantino. Por el contrario, la mayor parte de las veces las figuras que se van añadiendo en diversas fases respetan a las anteriores, e incluso van apropiándose de los contenidos narrativos en las que las anteriores participaban. A la vista de esta superposición podemos afirmar que las representaciones de formato naturalista pero desproporcionado, con piernas grandes y voluminosas con respecto al tronco, frecuentemente dotadas de rasgos de individualización, el tipo que fue calificado por Obermaier y Wernet como paquípedo, o tipo Centelles en nuestra denominación, es anterior a las figuras de tipo Cingle, de tronco ancho y estilizado y piernas lineales, en muchas ocasiones con rasgos faciales detallados.

Por último, y para acabar con la descripción de motivos de la segunda cavidad, hay que señalar que las últimas figuras que fueron publicadas en la monografía de 1917 no se conservan en la actualidad en el abrigo. Se trata de dos agrupaciones de valor desigual, por encontrarse una de ellas ya muy alterada en aquellas fechas. La otra estaba formada por dos figuras de tipo Centelles, orientadas como hemos visto hasta ahora hacia la izquierda, de las que una se conserva en el Museu de Cervera (Lleida) (Figura 8). Resulta obvio, a la vista de lo expuesto, que la Cova dels Cavalls había sufrido ya, en la época de su descubrimiento, un deterioro importante que continuó con posterioridad como consecuencia de su renombre y de lo incontrolladas que fueron muchas de las visitas. Esta situación provocó pérdidas que en muchos casos resultan irreversibles y que en la actualidad afortunadamente se han detenido gracias a la protección del abrigo y su inclusión en el Parque Cultural de Valltorta-Gassulla. En el Museu de la Valltorta se expone, además, una réplica a escala 1:1, que reproduce su estado original, y que permite valorar las diferencias con respecto al momento actual. El conjunto fue restaurado el año 1998, mediante limpieza de las veladuras de la superficie, supresión de todo tipo de

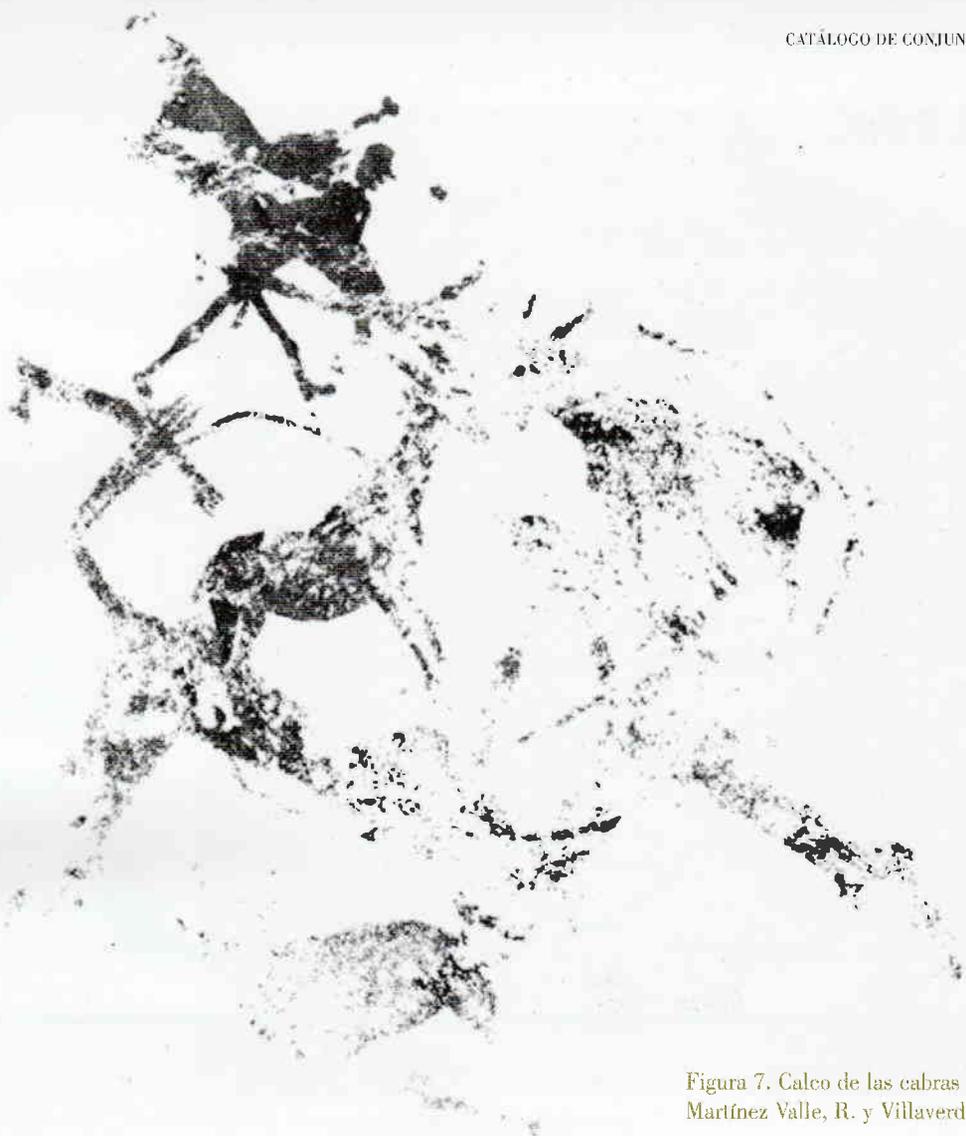


Figura 7. Calco de las cabras enfrentadas y arqueros (calco según Martínez Valle, R. y Villaverde, V., 2002).

graffitis, consolidación de zonas inestables y desvío de la es-correntia. Esta actuación ha permitido recuperar uno de los conjuntos rupestres más emblemáticos del Arte Levantino y facilita la observación de las figuras que se conservan.

Desde el punto de vista temático, Cavalls destaca tanto por la escena de caza de la manada de ciervos, como por la disposición de las figuras paquípodas o de tipo Centelles. Junto a este otro abrigo, Cavalls ofrece una de las composiciones más ricas de este horizonte conocidas hasta la fecha. Toda la parte superior de la pared de las dos cavidades se encuentra decorada con arqueros en disposición de marcha y marcados rasgos de individualización personal. Probablemente las figuras del año 1917, muy mermadas en la actualidad, habían experimentado ya entonces una reducción con relación a la composición original. Este tipo de figuras, ampliamente repartidas por todo el Maestrazgo, evocan un mensaje de apropiación del territorio y de movilidad grupal que resulta del máximo interés para valorar la significación de los primeros horizontes del Arte Levantino en la región.

Bibliografía: Obermaier, H. y Wernert, P. (1919); Viñas, R. (1982) y Martínez Valle, R. y Villaverde, V. (2002).



Figura 8. Arquero de la Fase Centelles de la 2ª cavidad del Abrie II (calco según Martínez Valle, R. y Villaverde, V., 2002).